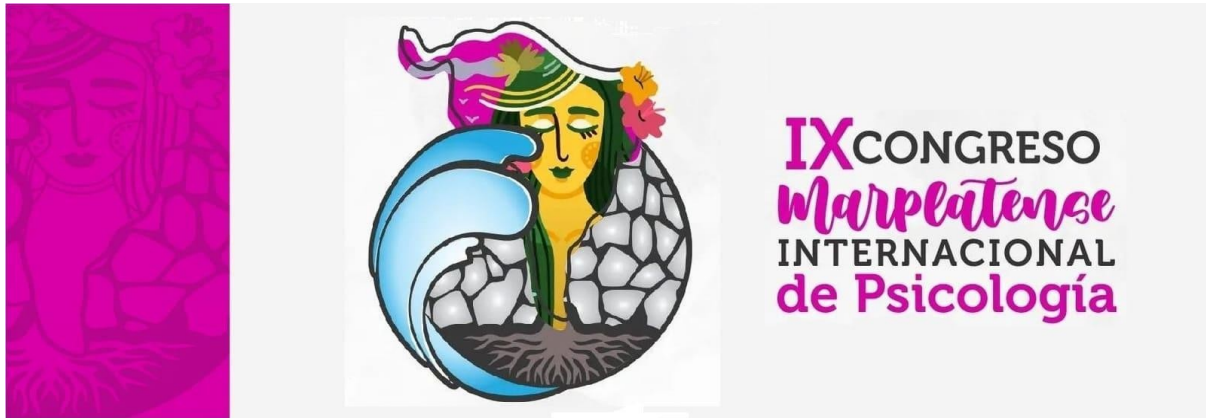




Título

Adolescencia y producción de subjetividad: Sobre la categoría de proyecto en tiempos de pandemia

Autorxs:

Gaudio, Roxana Elizabeth

Frison, Roxana

Mails de contacto

gaudioroxanae@gmail.com

rofrison@yahoo.com.ar

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología-Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

El presente escrito da cuenta del trabajo iniciado, en el marco de la investigación “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”, por el equipo docente de las Cátedras Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

La investigación aborda la temática vinculada a las condiciones de producción de subjetividad, así como los efectos de desubjetivación, en niñas, niños y adolescentes, en su articulación con el estatuto que asumen los atravesamientos culturales ligados a las coordenadas socio-históricas; dirigiéndonos particularmente en el presente texto, en el tiempo de elaboración del estado del arte y de confección del marco teórico de la investigación, a interrogar y articular los trabajos propios de la adolescencia en su enlace con las coordenadas introducidas por la pandemia por COVID-19.

Las condiciones de época singularizadas por la declaración de la mencionada pandemia, proponemos reformula el vínculo con las ya trastocadas, por la virtualidad, coordenadas témporo-espaciales; con los lazos, el cuerpo, el conocimiento, las referencias identificadoras, la categoría de proyecto, infiriéndose efectos desubjetivantes en las adolescencias. Lo inédito, lo novedoso e imprevisible, tomó cuerpo. El carácter de novedoso e inesperado se inscribe en contexto, en la trama propia de cada tiempo histórico, cuyo emplazamiento hoy conduce a la delimitación de un tiempo de urgencia, a la instalación del presente en detrimento del futuro, de la categoría de proyecto; que se anuda en el campo de la producción de subjetividad, conteniendo predominantemente la huella de efectos de desubjetivación.

En función de las nociones conceptuales que ofician de fundamento en el marco de la labor investigativa, tal como propone Silvia Bleichmar (2005), se ubica a la clínica no como el lugar donde se corroboran las construcciones teóricas, sino como el espacio donde se elaboran los interrogantes. Interrogantes que se emplazan como ejes orientadores abiertos a nuevas lecturas. Desde allí entonces, la clínica ha devenido en punto de partida para la elaboración del proyecto de investigación, punto de inicio a partir del cual, en el presente texto, se recorta el eje dado por los efectos de subjetivación/desubjetivación en las adolescencias en tiempos de pandemia en la ciudad de La Plata.

En el ensamble de los Principios de Permanencia y Cambio que surcan la constitución psíquica, delimitamos al factor cultural como aquel que brinda los elementos de información sobre los que se funda la novedad, aportando los materiales sobre los cuales se van a establecer las coordenadas espacio-temporales, el campo de la subjetividad. Espacio social cuyos enunciados identificadorios vertidos a partir de la existencia de la pandemia, suponen una crisis en el contrato narcisista (Aulagnier, 1988), no pudiendo priorizar las salidas, trayectos y recorridos propios de la exogamia

durante todo un primer tiempo, y no pudiendo sostener la proyección respecto a un futuro esperanzador. ¿Qué singularidad imprime en el trabajo de reorganización psíquica que comporta la adolescencia, la prevalencia de lo autoconservativo respecto de lo autopreservativo? ¿Qué marca singular introduce respecto del investimento, descubrimiento, construcción y sostenimiento de un espacio otro; del tiempo y de la categoría de proyecto? Interrogantes estos que anclan, en los encuentros con Mariano, Lourdes; en la palabra y el silencio, la singularidad de sus historias, y de los tiempos hoy.

Eje Temático:

Clínica con niños y adolescentes

Subtema:

Palabras claves:

Adolescencia, Pandemia, Temporalidad, Proyecto, Efectos de desubjetivación

Trabajo

Reflexiones inaugurales

El presente escrito da cuenta del trabajo iniciado, en el marco de la investigación “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”, por el equipo docente de las Cátedras Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

La investigación aborda la temática vinculada a las condiciones de producción de subjetividad, así como los efectos de desubjetivación, en niñas, niños y adolescentes, en su articulación con el estatuto que asumen los atravesamientos culturales ligados a las coordenadas socio-históricas; dirigiéndonos particularmente en el presente texto, en el tiempo de elaboración del estado del arte y de confección del

marco teórico de la investigación, a interrogar y articular los trabajos propios de la adolescencia en su enlace con los ejes introducidos por la pandemia por COVID-19.

Las condiciones de época singularizadas por la declaración de la mencionada pandemia, proponemos reformula el vínculo con las ya trastocadas, por la virtualidad, coordinadas témporo-espaciales; con los lazos, el cuerpo, el conocimiento, las referencias identificatorias, la categoría de proyecto, infiriéndose efectos desubjetivantes en las adolescencias. Lo inédito, lo novedoso e imprevisible, tomó cuerpo. El carácter de novedoso e inesperado se inscribe en contexto, en la trama propia de cada tiempo histórico, cuyo emplazamiento hoy conduce a la delimitación de un tiempo de urgencia, a la instalación del presente en detrimento del futuro, de la categoría de proyecto; que se anuda en el campo de la producción de subjetividad, conteniendo predominantemente la huella de efectos de desubjetivación.

El malestar en la cultura

Nos proponemos, a partir de sostener la universalidad del malestar en la cultura, explorar en torno a las problemáticas subjetivas propias de esta época. En este sentido, la pandemia y las medidas sanitarias decididas en consecuencia, abarcaron las causas de sufrimiento trabajadas por Sigmund Freud en el año 1930, en el texto *El malestar en la cultura*. Freud (1988) enlaza el sufrimiento humano con tres situaciones-fuentes de malestar: los problemas o limitaciones del cuerpo, las catástrofes naturales y los lazos sociales. Es en función de ello que el autor plantea:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y a la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. (Freud, 1988, p. 76)

Dicha situación de desastre, supuso un riesgo real para la salud física de todo sujeto, la amenaza de muerte impuso hábitos que cercaron al cuerpo, lo aislaron, lo distanciaron, lo forzaron. Se trató de una catástrofe natural-social que abrió circuitos inéditos de comunicación, de intercambio, espacios-tiempos familiares, laborales, sociales, sostenidos a distancia. En el marco dado por la investigación, nos interrogamos al respecto: ¿Qué dimensión tomará el sufrimiento en un sujeto en constitución cuando coexisten los tres factores implicados, naturaleza, cuerpo y los otros, que imponen al psiquismo un trabajo que resulta excesivo?

Las coordenadas socio-históricas circunscriben la singularidad del malestar de época, de los obstáculos que hoy marcan modos inéditos en la continuidad de los diversos proyectos que el recorrido vital contempla. Continuidad que entonces requiere de la elaboración/implementación de novedosas estrategias a fin de responder a los conflictos, las tensiones que se emplazan en el presente.

Las adolescencias en contexto de pandemia

Las adolescencias, como momento de la constitución psíquica que supone trabajos específicos y el advenimiento de la sexualidad genital, nos confrontan con un tiempo de turbulencias, inestabilidad, habitado por ritos y transformaciones que tienen un común denominador: la muerte. Al respecto expresa Françoise Dolto: “[...] Y entrará así en su adolescencia saliendo de la familia y mezclándose con grupos constituidos que, para él, tendrán momentáneamente un papel de sostén extrafamiliar.” (1992, p. 19) Ahora bien: ¿Qué marcas particulares imprimieron la pandemia y las medidas sanitarias que decidieron los Estados, en la configuración de las subjetividades contemporáneas? El conjunto social: ¿Ofertó posibilidades de sostén, en particular, para los sujetos en constitución? ¿Qué presentaciones clínicas priman en este tiempo socio-cultural y que, como tales, denotan padecimientos atravesados por la marca de lo epocal? Nos preguntamos entonces de qué manera está transcurriendo el trabajo propio de la adolescencia en un tiempo socio-cultural extremadamente complejo, atravesado por la pandemia por el COVID-19 cuyos efectos, después de la irrupción y como tal, el traumatismo acaecido por el exceso de incertidumbre, temor y confinamiento propios del año 2020, siguen generando interrogantes y nuevas manifestaciones de subjetividades atacadas tanto en sus aspectos autoconservativos como identitarios (Bleichmar, 2005); en un momento del devenir, la adolescencia, en el que el factor social cobra particular relevancia a partir de constituirse para el sujeto en soporte identificatorio por el corrimiento del primer anclaje constituido por el espacio familiar.

Seguimos la propuesta de Dolto (1992), en torno a considerar la adolescencia como un exilio y como una iniciación, una vez concluido el primero. Exilio del tiempo de la infancia, destierro que conlleva dolor, conquistas y reformulaciones subjetivas. Iniciación de un tiempo en el que se enlazan de modo privilegiado el pasado, el presente y el futuro. Toda posibilidad de proyecto, en tanto supone el investimento de un tiempo por venir, requiere un trabajo de construcción-reconstrucción del pasado, que, a su vez, da sentido al presente. Tiempo pasado en el que la formulación de los

anhelos que anticipan un futuro, se encuentra a cargo de las figuras parentales, adultos significativos que asumen la responsabilidad de la crianza. El adolescente, tomando como soporte identificadorio al conjunto social, formulará sus propios anhelos, en la construcción de un proyecto que toma como punto de partida, el presente y sus posibles. ¿Cuáles son las singularidades con las que podemos identificar este tiempo histórico-social? Tiempo en el que prima el imperativo de consumir, marcado por condiciones propias del mercado. Tiempo en el que la fluidez, la instantaneidad, la inmediatez, en consonancia con los avances de la tecnología de las últimas décadas, han resultado trazas principales en la configuración de la coordenada temporal en las subjetividades contemporáneas. El primado de la imagen, los márgenes difusos entre lo público y lo privado, los bordes imprecisos que atacan categorías tales como las de proceso, diferencia, elaboración, han sido objeto de múltiples estudios, reflexiones en torno al principio de cambio que, en ensamble con el principio de permanencia, atraviesan el devenir subjetivo.

En consonancia con lo planteado, el desarrollo teórico-clínico de Piera Aulagnier (1980) convoca a indagar sobre los posibles efectos que la pandemia y las medidas sanitarias instrumentadas, tienen sobre el investimento del tiempo futuro, concebido en términos de proyecto. Proyecto que supone anhelos que catectizan un tiempo por venir, en el que la expectativa, la ilusión y la esperanza, ocupan un lugar en su formulación. La formulación y el sostén de un proyecto en términos identificadorios, suponen un recorrido, una trayectoria; a la vez que la aceptación de una hiancia entre el presente y los cambios propios del devenir. La continuidad en el recorrido identificadorio-relacional, es condición para que un proyecto se torne posible. Esa subjetividad que se va organizando, que atraviesa los trabajos propios de la adolescencia, encontrará en lo social el anclaje para proyectarse, retomando por cuenta propia los anhelos que anticipan un tiempo futuro. En este sentido, el confinamiento supuso una detención también en los proyectos. Ahora bien: ¿Cómo pensarlo desde el trayecto identificadorio? ¿Se tratará de renuncia, interrupción, de postergación? La construcción de un proyecto identificadorio requiere de puntos de permanencia, señuelos, a modo de balizas que posibilitan el trayecto; así como la posibilidad de anticipación, el investimento del futuro, de la diferencia, del cambio.

El encuentro clínico

En función de lo desarrollado hasta aquí, respecto de las nociones conceptuales que ofician de fundamento en el marco de la labor investigativa, tal como

propone Silvia Bleichmar (2005), se ubica a la clínica no como el lugar donde se corroboran las construcciones teóricas, sino como el espacio donde se elaboran los interrogantes. Interrogantes que se emplazan como ejes orientadores abiertos a nuevas lecturas. Desde allí entonces, la clínica ha devenido en punto de partida para la elaboración del proyecto de investigación, punto de inicio desde el cual, en el presente texto se recorta el eje dado por los efectos de subjetivación/desubjetivación en las adolescencias en tiempos de pandemia en la ciudad de La Plata.

Mariano de 18 años, a partir de la declaración de la pandemia, decide retomar tempranamente los encuentros a través de una plataforma virtual, en los que expresa: “Me está costando dormir, organizarme con los tiempos. Esta es una nueva organización de los tiempos.” “La verdad que se fueron por el desagüe proyectos, actividades, salidas. Se pasó la mitad del año.” “Yo entiendo lo necesario de las medidas, pero todo eso quedó en blanco y lo limpiaron como si nada.” “Lo que pesan son las monotonías de las cuatro paredes.” “Medio año de actividades borrado.” “Extraño estudiar con mis amigos personalmente. Lo hacemos por zoom...” “Hago por reflejo a esta altura del encierro. No disfruto ni sufro. Es la monotonía.” Actualmente, bajo las coordenadas que impone la presencialidad señala: “Otra vez el tiempo está pasando rápido. Creo que tiene que ver con estar haciendo las cosas de un modo conocido, por haber vuelto a pensar en qué hacer...”

Transcurridos poco más de dos años del inicio del trabajo terapéutico, y en el marco del retorno a la presencialidad, Lourdes manifiesta: “No quiero cumplir 18. Es como si no hubiera pasado el tiempo, por las experiencias, por lo vivido. Estaba en 4° y ahora estoy en 6°.” “Tal vez sea estereotipado, pero te dicen en 6° vas a hacer tal cosa y tal otra. No pude hacer ninguna. Me cagaron. Hay gente que las vivió desde la clandestinidad y yo no quiero vivirlas clandestinamente.” “En noviembre me tengo que anotar en la facultad. Siempre quise que llegue la facultad. Estoy pensando otra vez mucho en el futuro.” En otro momento dirá: “Me angustia mucho pensar que mi habitación fue mi habitación-escuela-consultorio de terapia-lugar de encuentro virtual con mis amigos-espacio de relajación. Todo, y todo el tiempo fue ahí.”

Sobre los efectos de desubjetivación en las adolescencias hoy

En el plano social la noción de catástrofe implica un marco conceptual amplio que incluye factores económicos, sociales, políticos. Tal como propone Bleichmar (2010), el carácter de una catástrofe se define por la forma en que la incidencia traumática de la misma impone riesgos y efectos en la subjetividad de quienes la

padecen; así como el traumatismo es efecto de la incidencia singular de estas catástrofes padecidas en común, que atacan la subjetividad o impactan en ella. Bajo este marco, la singularidad del encuentro clínico se sitúa como espacio en el que es posible delimitar, interrogar, conceptualizar, e intervenir sobre los efectos desmantelantes de la interrupción de la cotidianeidad, de los hábitos, de los lazos presenciales, de todo aquello que se tornaba pensable hasta la llegada de lo disruptivo de la situación de catástrofe; que surcó las subjetividades adolescentes; y que atacó fuertemente un derecho insoslayable: la elaboración de un proyecto. Allí la noción de contrato narcisista (Aulagnier, 1993) cobra relevancia. A través de dicho concepto, la autora, plantea la existencia de un factor responsable de lo que se juega en la escena extra-familiar, en la medida que el discurso social constituye un soporte identificador para el sujeto que busca y debe encontrar en ese discurso referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro. El cuerpo social ofrece y deviene en el marco de referencia identicatoria que posibilita el cuestionamiento y alejamiento del inicial soporte constituido por la pareja de padres, e inviste la posibilidad de proyectarse a futuro. Es también, a través de la voz del grupo, que se introduce la articulación del eje de la temporalidad, en tanto posibilidad de proyección a futuro.

Así, bajo las coordenadas socio-históricas atravesadas por la pandemia, y en pos de preservar los aspectos autoconservativos (que contemplan las tareas necesarias para el desarrollo de la vida), respecto de los aspectos autopreservativos (que remiten a las posibilidades de resguardo de la identidad), a través de las disposiciones de distanciamiento y aislamiento obligatorio, los y las adolescentes fueron privados de asistir a los colegios, plazas, clubes y a todo otro lugar que, en la realidad fáctica, suponga el recorrido de un espacio exterior; que implique sitios de encuentro presencial con otros (tanto pares, como adultos ubicados por fuera del núcleo familiar), lazo, contacto físico, intercambios verbales y no verbales, investidos particularmente por ellos. El tiempo se hace predominantemente presente, el espacio parece reducirse diluyéndose paradójicamente, las distancias, los recorridos, los trayectos, las diferencias. El espacio parece hacerse uno. En función de ello, nos resulta pertinente recuperar los aportes de Erving Goffman (2004) en torno a los efectos subjetivantes/desubjetivantes que genera la particular organización institucional respecto a las coordenadas temporo-espaciales. Sus reflexiones y propuestas nos orientan al momento de pensar en las implicancias subjetivas de las medidas implementadas, y consecuencias de la pandemia por COVID-19. El autor

plantea que la característica central de las instituciones totales consiste en la indiferenciación de los espacios, en la ruptura de las barreras que separan de ordinario los ámbitos de la vida, de manera tal que todo acontece en el mismo sitio: comer, dormir, trabajar, jugar, y en tiempos reglados por otros, atacando las notas de singularidad y creatividad portadas por las subjetividades. La tendencia absorbente o totalizadora de una institución, dice Goffman, está representada por la cantidad y calidad de obstáculos que opone a la interacción social con el exterior, así como al éxodo de sus miembros.

Reflexiones inconclusas

Retomamos entonces, en relación a la pandemia, las medidas sanitarias resueltas y los efectos sobre las subjetividades, los interrogantes que conducen a la investigación en curso: ¿Qué consecuencias puede tener la clausura de distintos espacios presenciales en la producción de subjetividad? ¿Qué efectos sobre la organización psíquica pueden devenir de la utilización exclusiva, no sólo elegida sino sobre todo impuesta, de la realidad virtual, de los medios tecnológicos para el sostén de los contactos y el encuentro con los otros significativos? ¿Qué particularidad imprime en el trabajo de reorganización psíquica que comporta la adolescencia, la prevalencia de lo autoconservativo respecto de lo autopreservativo? ¿Qué marca singular introduce respecto del investimento, descubrimiento, construcción y sostenimiento de un espacio otro; del tiempo y de la categoría de proyecto? Interrogantes estos que anclan, en los encuentros con Mariano, Lourdes; en la palabra y el silencio, la singularidad de sus historias, y de los tiempos hoy. Sostenidas en el discurso desplegado por ellos, nos preguntamos: ¿Qué efectos es posible leer en la producción de subjetividad?, de modo tal de no ser concebidas las presentaciones actuales en términos psicopatológicos, sino en clave de época. Pensamos que el padecimiento subjetivo que subyace al relato de dichos adolescentes, puede ser leído como efectos desubjetivantes de la coordenada socio-histórica actual, en tanto asistimos al predominio de lo mortificante a partir de la preeminencia de lo autoconservativo; dado por el detenimiento de proyectos, la indiferenciación temporal marcada por la prevalencia del presente en detrimento del investimento del futuro. Tiempo futuro que, en tanto proyecto, se encuentra atravesado por el predominio de la incertidumbre enlazada a la pérdida de las referencias habituales en términos de sostén. Pérdida a su vez del anclaje dado por los pares, y el afuera. Los trabajos psíquicos propios de la adolescencia se hallan obstaculizados.

Planteamos que el espacio social, cuyos enunciados identificatorios vertidos a partir de la existencia de la pandemia suponen una crisis en el contrato narcisista, obturó las salidas, trayectos y recorridos propios de la exogamia durante todo un primer tiempo, y dificultó la proyección respecto a un futuro esperanzador. Tiempos de “malestar sobrante” (Bleichmar, 2005) dado por el desarme de una continuidad requerida en las trayectorias de vida, sobre todo en tiempos de organización de subjetividades que pueden mantener una amalgama de aspectos autoconservativos e identitarios en la medida en que la cultura en la que están insertas, en un determinado tiempo histórico-social, ofrezca parámetros estables para asegurar la continuidad a través de los cambios. Cambios que suponen novedades aportadas por el conjunto, en sus propuestas identificatorias. Novedades pasibles de una incorporación creativa, en tanto se asienten en coordenadas previsibles abriendo a los posibles, orientando en la búsqueda de modos de resolución tendientes a la disminución del malestar propios de cada época, y no cercenando oportunidades de complejización, de construcción y concreción de proyectos. Ante los duelos que implica la adolescencia y el sostén que es posible hallar en los pares, la pandemia impuso la simbolización de otro duelo, el del encuentro con el par en presencia, con el cuerpo, con los recorridos, los ritos, así como el de la ausencia respecto de los otros adultos a cargo de la crianza. El trabajo de simbolización requirió de otros modos de hacerse ausente-presente.

Hasta aquí los iniciales interrogantes planteados, primeras aproximaciones a la complejidad de la problemática propuesta, así como el fundamento conceptual sobre los que se entamará el recorrido de la investigación.

Bibliografía

Aulagnier, P. (1992) Segunda parte.1. Historiadores en busca de pruebas. En *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo* (pp. 189-204) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Aulagnier, P. (1991) Construir (se) un pasado. En *Revista de psicoanálisis APdeBA*. Vol. 13, N°3, 441-468.

Aulagnier, P. (1988) Cap. 4 El espacio al que el Yo puede advenir. En *La violencia de la interpretación*. 112-176. Buenos Aires: Amorrortu.

Aulagnier, P. (1980) Capítulo X “La elección de criterios en la obra de Freud”. En *El sentido perdido* (pp.157-174) Buenos Aires: Editorial Trieb.

Bleichmar, S. (2010). *Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático*. Buenos Aires: Editorial Entreideas.

Bleichmar, S. (2005) *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Editorial Topía.

Bleichmar, S. y otros (2004) Primer panel “Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas” en Waisbrot, D. *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina* (pp. 34-82) Buenos Aires: Editorial Paidós.

Dolto, F. (1992) *La causa de los adolescentes*. México: Seix Barral.

Freud, S. (1988) El malestar en la cultura. En *Obras completas*. Tomo XXI (pp. 57-140) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Goffman, E. (2004). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.

Merlin, N. (2020) “Conmoción en la subjetividad”. En *Pandemia, angustia y contención. Revista Actualidad Psicológica*. p. 2. Abril de 2020.

